



LA COLUMNA

Raquel Fuertes



Sin ideas

Passa algunas veces. Por suerte, no me ocurre con frecuencia, pero ciertamente no soy inmune al virus del pánico al folio en blanco. Abres el documento nuevo y normalmente el texto fluye a gran velocidad, pidiendo tu mente que los dedos se deslicen más ágiles para poder expresar todo lo que pasa por tu cabeza. O, también muy frecuente, intentando recomponer todas las frases que en medio del insomnio parecían realmente brillantes y únicas.

Sin embargo, hay veces en las que nada resulta inspirador. Las historias de tus amigos o se parecen demasiado a las tuyas y no tienen nada de extraordinario o son tan lúgubres que prefieres que no salgan de esa intimidad compartida, aunque siga en el anonimato del lector desconocido.

La otra fuente de inspiración, claro está, es la actualidad. Las portadas de los periódicos, las aperturas de informativo y la tertulia de café bien pueden marcar el tema de una columna. De hecho, ese es habitualmente el centro de nuestro trabajo: las diferentes facetas de la realidad nos dan oportunidad para hablar desde nuestra perspectiva. Un lujo poder opinar, sobre todo cuando se hace con total libertad, como vengo haciendo desde hace décadas en Diario de Teruel.

Pero es que la actualidad en estos días me da tanta pereza que me recuerda a aquellas semanas en las que seguíamos los avances del procés como si fuera una liguilla eliminatória en la que no te podías perder ningún partido. Al final acabé (creo que puedo hablar en nombre de la mayoría: acabamos) tan hasta el gorro de la película que dejó de parecerme interesante, e incluso importante, nada de lo que pudiera suceder.

Y así estoy ahora. Después de los cinco días de limbo presidencial para acabar en un "buenas tardes" a las 11 de la mañana al que no acudí por el cambio de horario en el último momento, no me quedan ganas de hablar del amago de espantada (¿puede haber espantada si hay preaviso o es un oxímoron?) ni de cómo me sentiría yo si hubiese pasado de ser la mujer por la que iban a dejarlo todo por amor para convertirme luego en segundo plato.

Así que sí, a veces no acuden las ideas a la hora de escribir. Quizás sea para salvaguardar la propia salud mental.

LA ENTREVISTA DE LA ÚLTIMA

TOMÁS BOSQUE CANTAUTOR DE LA CODOÑERA

"No sé dónde estaban hace cuarenta años los que ahora dan tanta guerra con el chapurriau"

El turolense acaba de publicar el disco 'Tomás Bosque canta a Desideri Lombarte', con diez temas en catalán

M. A. A. G. Teruel

Casi 50 años después de sus dos primeros LP's, que entraron de lleno en la corriente de la Nueva Canción Aragonesa en plena Transición, Tomás Bosque (La Codoñera, 1948) acaba de presentar su disco-libro *Tomás Bosque canta a Desideri Lombarte*, en el que propone 10 temas en catalán, entre los que hay ocho textos que escribió el poeta de Peñarroya.

-El proyecto ha tardado en salir más de lo previsto...

-Ya han pasado varios años desde que empezó a tomar forma. El libro disco iba a salir publicado con el Instituto de Estudios Turolenses. A Nacho Escuin le habían entusiasmado las canciones con los poemas de Desideri Lombarte, pero llegaron los cambios y todo se desinfló, me dijeron que no había presupuesto. Entonces presenté el proyecto a la Asociación Cultural Matarraña y les pareció buena idea. Después se sumaron otras instituciones como el Instituto del Bajo Cinca o la Comarca del Matarraña.

-¿A qué cree que se deben las reservas?

-No lo sé, pero mira... en el Matarraña y en todos los lados, con el catalán, hay gente que es normal pero también gente que no lo es. Ahora hay un montón de personas con 60 años que están todo el día dando guerra con el chapurriau. Me pregunto qué hacían cuando tenían 20. ¿Por qué no defendían entonces su lengua materna?

-Hábleme del nuevo disco...

-El disco está formado por dos canciones mías, que abren y cierran, y entremedio hay ocho poesías de Lombarte musicadas por mí. Yo espero que guste, porque pese a lo complejo que es grabar un disco está hecho con muchísimo cariño. Y es que la categoría de Desideri Lombarte es inmensa, fue un grandísimo poeta, y en solo diez años escribió muchísimo y muy bueno. Él trabajó mucho porque sabía que iba a morir pronto, por eso habla mucho de la muerte en la poesía, y habla de ella cara a cara.



Tomás Bosque en una actuación en 2023 en el Museo de Zaragoza. Chus Marchador

“En los 70 la compañía te pagaba catorce músicos de la Orquesta Nacional para grabar un disco. Ahora todo se hace por ordenador”

-¿Tiene previsto girar con el disco en directo?

-La idea es presentarlo este domingo en Fraga, y también se habla del Centro Aragonés en Barcelona, o de Torre del Comte, pero ya veremos, que no lo tengo tan claro. Yo puedo compo-

ner tanto como hace 40 años, pero ir de aquí para allá, subirme a un escenario y cantar durante una hora y pico no es tan fácil, porque mis capacidades no son las de alguien de 30 años, así que me lo tomaré con calma y haré lo que pueda. Además ahora tienes que hacerlo tú todo, no hay dinero y contratar músicos es muy caro. En realidad estoy pensando más en grabar otros proyectos que en cantar en directo.

-No será más difícil que durante los setenta, ¿no?

-No sé qué te diga. Cuando grabé mi segundo disco en Madrid, (*Tomás Bosque*, 1978), Zafiro, que era la casa que publicaba a los cantautores, nos trataba muy bien. Para grabarlo la com-

pañía llamó y pagó a catorce músicos de la Orquesta Nacional de España. Catorce. Les enseñabas la partitura, la estudiaban durante dos minutos y salía perfecta a la primera. Entonces funcionaban así las cosas, pero hoy en día nadie paga a catorce músicos profesionales para grabar. Y Zafiro me quiso lanzar a la fama, pero con la Transición en marcha y yo sin estudios oficiales, que no tenía, no me atreví. Muchos de mis compañeros aguantaron pero pasando muchas calamidades. Cuando La Bullonera no cantaba canciones protesta, guerreras, que era lo que la gente esperaba y quería, muchas personas le silbaban.

-¿Qué camino siguió cuando dejó la música?

-Pues monté una librería, pero como lo que me gustaba era la música, estudié en el Conservatorio de Teruel. Aún mantengo la amistad con el padre Muneta, que fue uno de mis profesores. Ya con mi título, trabajé una temporada en el Conservatorio de Huesca, pero no me atreví a presentarme a las oposiciones, así que monté una escuela de música en Zaragoza.

-Y aunque no ha grabado en 46 años, nunca ha dejado de componer...

-Nunca. Aunque la música que escribo es para orquesta, porque lo que a mí me gusta realmente es la música clásica. El rock o la música contemporánea se basa mucho en el ritmo, pero la música melódica es un esqueleto aparentemente sencillo, sin serlo, que hay que desarrollar.

-En 'Tomás Bosque canta a Desideri Lombarte' aparece su voz y guitarra, o hay más instrumentación?

-Hay más sonidos, teclados, varias guitarras... Pero son sonidos digitales y mezclados. Hoy en día absolutamente toda la música que escuchamos, desde discos hasta publicidad, se hace a través de un ordenador. Casi nadie mete a un músico de verdad en el estudio porque no puede pagarlo.

-Antes ha dicho que está pensando en grabar más temas...

-Sí, tengo una serie de composiciones desde hace años que he llamado *Canciones de Zaragoza*, pero no sé cuando saldrán adelante. Están hechas para ser cantadas por alguien joven, porque de hecho las escribí pensando en Plácido Domingo. Su abuela materna era de La Codoñera, aunque se marcharon a Zaragoza donde regentaron una fonda en El Tubo, donde nació el padre de Plácido. De hecho una de las canciones, *María de Puerta Cinegia* está dedicada a ella. También hay una dedicada al arte mudéjar de Teruel, que me parece interesantísimo. A ver si puede ver la luz.